

Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la conciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi ánimo con tanta paz, que no sólo en la enmienda de mis costumbres, sino también en el negocio y conocimiento de la verdad, veo agora, y puedo hacer lo que antes no hacía. Y háme convertido este trabajo en mi luz y mi salud.»

¿Podía Fray Luis de León dar mejor o más elocuente testimonio de que, como él mismo dice en otra parte: *El verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre?*

Marzo 19 de 1928.

JOSÉ VICENTE CASTRO ● SILVA

(De *El Mensajero del Corazón de Jesús en Colombia*).

TRADUCCION DE HOMERO

ODA II DEL EPODON—*Beatus*

Dichoso el que de pleitos alejado,
Cual los del tiempo antiguo,

Labra sus heredades, olvidado
Al logrero enemigo.

Ni el arma en los reales le despierta,
Ni tiembla en la mar brava;

Huye la plaza y la soberbia puerta
De la ambición esclava.

Su gusto es, o poner la vid crecida
Al álamo ajuntada,

O contemplar cuál pace, desparcida
Al valle, su vacada.

Ya poda el ramo inútil y ya ingiere
En su vez el extraño,

O castra sus colmenas, o si quiere,
Tresquila su rebaño.

Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
La su frente galana,

¡Con cuánto gozo coge la alta pera
Y uvas como grana,

Y a ti, sacro Silvano, las presenta,
Que guardas el egido!

Debajo un roble antiguo ya se asienta,
Ya en el prado florido.

El agua en las acequias corre, y cantan
Los pájaros sin dueño;

Las fuentes al murmullo que levantan
Despiertan dulce sueño,

Y ya que el año cubre campo y cerros
Con nieve y con heladas,

O lanza el jabalí con muchos perros,
En las redes paradas,

O los golosos tordos, o con liga
O con red engañosa,

O la extranjera grulla en lazo obliga,
Que es presa deleitosa.

Con esto ¿quién del pecho no desprende
Cuánto en amor se pasa?

¿Pues qué, si la mujer honesta entiende
Los hijos y la casa?

Cual hace la sabina o calabresa,
De andar al sol tostada,

Y ya que viene el amo, enciende apriesa
La leña no mojada,

Y ataja entre los zarzos los ganados,
Y los ordeña luégo,

Y pone mil manjares no comprados,
Y el vino como fuego.
Ni me serán los rombos más sabrosos.
Ni las ostras, ni el mero,
Si algunos con levantes furiosos
Nos da el invierno fiero,
Ni el pavo caerá por mi garganta,
Ni el francolín greciano,
Más dulce que la oliva, que quebranta
La labradora mano,
La malva, o la romaza enamorada
Del vicioso prado;
La oveja en el disanto degollada,
El cordero quitado
Al lobo, y mientras como, ver corriendo
Cuál las ovejas vienen,
Ver del arar los bueyes, que volviendo
Apenas se sostienen;
Ver de esclavillos el hogar cercado,
Enjambre de riqueza,
Así dispuesto un cambio ya al arado
Loaba la pobreza.
Ayer puso en sus ditas todas cobro,
Mas hoy ya torna al logro.

FRAY LUIS DE LEÓN